

CHARLAS CUARESMALES. El P. Pedro Langa Aguilar, OSA, licenciado en dogmática y doctor en Teología y Ciencias Patristicas por el Augustinianum. Especialista en ecumenismo y experto en la figura del cardenal Newman. La charla que va impartir se titula: **“La catequesis del agua en el camino pascual”**, el **martes 10 de marzo a las 18:30 h.**, en el Aula San Agustín.



* **JUEVES EUCARÍSTICO.** Queridos fieles, todos los jueves celebramos la Adoración Eucarística, a las 19:00h. Les animamos a participar.



* **VÍA CRUCIS.** Todos los viernes de Cuaresma, tendremos el ejercicio del Vía Crucis a las **19:00h.** Este viernes, 13 de marzo, el grupo Reflexión y vida se encargará de conducirlo.



“ASOCIACIÓN ADMANUM”. Cantan sus coros Exaudi Vitae y Divertente. Nuestro grupo nació en el año 2015 con la firme convicción de ofrecer música de cámara de alta calidad, abarcando una amplia gama de géneros y épocas. **Ofrecerá Misa cantada, el sábado 21 de marzo a las 20:00h., y concierto a continuación.**



CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA. El **jueves 26 de marzo, a las 19:00h,** celebraremos un acto comunitario de la Penitencia. En esta celebración, que es como una prolongación de la gracia del Bautismo, nos unimos también a la muerte y resurrección de Cristo. Ese jueves no habrá exposición.



“TERCER DOMINGO DE CUARESMA”

“No despreciemos a nuestro Dios necesitado en la persona del pobre, para que cuando nos sintamos necesitados, nos saciemos en quien es rico” (S. Agustín, *Sermón* 206, 2).



TOMA Y LEE

PARROQUIA

SAN MANUEL Y SAN BENITO

Tiempo Cuaresma (C)

III Domingo

8 de Marzo de 2026

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

NO SABEMOS SABOREAR LA FE

Tal vez, una de las mayores desgracias del cristianismo contemporáneo es la falta de «experiencia religiosa». Son muchos los que se dicen cristianos y, sin embargo, no saben lo que es disfrutar de su fe, sentirse a gusto con Dios y vivir saboreando su adhesión a Jesús. ¿Cómo se puede ser creyente sin gozar nunca del amor acogedor de Dios?



El desarrollo de una teología de carácter marcadamente racional y la importancia que se le ha dado en Occidente a la formulación conceptual ha llevado con frecuencia a entender y vivir la fe como una «adhesión doctrinal» a Jesucristo. Bastantes cristianos «creen cosas» acerca de Jesús, pero no saben comunicarse gozosamente con él.

Algo parecido sucede a veces en la celebración litúrgica. Se observan correctamente los ritos externos y se pronuncian palabras hermosas, pero todo parece acontecer «fuera» de las personas. Se canta con los labios, pero el corazón está ausente. Se recibe el Cuerpo del Señor, pero no se produce una comunicación viva con él.

Es significativo también lo que sucede con la lectura de la Biblia. Los avances de la exégesis moderna nos han permitido conocer como nunca la composición de los libros sagrados, los géneros literarios o la estructura de los evangelios. Sin embargo, no hemos aprendido a saborear el evangelio de Jesús. Todo esto produce una sensación extraña. Se diría que nos estamos moviendo en la «epidermis de la fe». En la Iglesia no faltan palabras ni sacramentos. Se predica todos los domingos. Se celebra la eucaristía. También hay bautizos, primeras comuniones y confirmaciones. Pero falta «algo», y no es fácil decir exactamente qué. Esto no es lo que vivieron los primeros creyentes.

Necesitamos una experiencia nueva del Espíritu que nos haga vivir por dentro y nos enseñe a «sentir y gustar de las cosas internamente», como decía Ignacio de Loyola. Nos falta gustar lo que decimos creer; saborear en nosotros la presencia callada pero real de Dios. Nos falta espontaneidad con él, confianza gozosa en su amor.

Esta experiencia de Dios no es fruto de nuestros esfuerzos y trabajos. Al Espíritu hay que «hacerle sitio» en la vida y en el corazón, en nuestras celebraciones y en la comunidad cristiana. La Iglesia de nuestros días ha de escuchar también hoy las palabras de Jesús a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios...». Solo cuando se abre a la acción del Espíritu descubre el creyente esa agua prometida por Jesús, que se convierte dentro de nosotros en «manantial que salta hasta la vida eterna». [JAP]



LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO 17, 3-7.

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos ha sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés. «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

SALMO, 94: OJALÁ ESCUCHÉIS HOY LA VOZ DEL SEÑOR: «NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN».

DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 5, 1-2. 5-8.

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 4, 5-42.

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. [...]

«UN SURTIDOR DE AGUA
QUE SALTA HASTA LA VIDA ETERNA»
(Jn 4,5-42:14)

De los sermones de san Agustín (Sermón 6,8)

«Arrojado Adán del paraíso tras ofender a Dios, cayó enfermo. Aquella mano se le puso blanca; pero la volvió al seno, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo y recobró el color. ¿Y qué significa el agua? Esa agua significa la sabiduría. Con frecuencia se aduce el agua como semejanza de la sabiduría, y así se dijo: *se formará en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna* (Jn 4,14). Pero el que esa agua de la sabiduría se convierta en sangre al llegar a la tierra, ¿no nos muestra al Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros? Sin duda. Todas esas cosas son, pues, signos para el pueblo futuro y misterios que atañen a nuestro Señor Jesucristo. Y si hay otros sacramentos en los libros antiguos, ya los descubramos, ya no los descubramos, piden un investigador, no un calumniador. Pidamos, pues, busquemos, llamemos, para que nos abran. A los antiguos se les predicaron sacramentos futuros; nosotros los vemos ya presentes en la Iglesia».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 9 Santa Francisca Romana		2 Re 5, 1-15a Salmo: 41 Lc 4, 24-30
Martes, 10		Dan 3, 25. 34-43 Salmo: 24 Mt 18, 21-35
Miércoles, 11		Dt 4, 1. 5-9 Salmo: 147 Mt 5, 17-19
Jueves, 12		Jer 7, 23-28 Salmo: 94 Lc 11, 14-23
Viernes, 13		Os 14, 2-10 Salmo: 80 Mc 12, 28b-34
Sábado, 14		Os 6, 1-6 Salmo: 50 Lc 18, 9-14